

**Alejandro Alvarado Carreño:** *la nostalgia orgánica por el desierto*

Este número de Antropología es ilustrado por el maestro grabador Alejandro Alvarado, cuyas imágenes forman parte de su exposición más reciente que tiene por título: Cactus, arena y soledad, compuesta por una pulcra serie de grabados realizados en madera (también llamados xilografías), que su autor presenta a la manera de una historia visual para recordar los desiertos que ha conocido y que se ha inventado. Las cactáceas son el principal motivo que representa de una manera muy personal, porque en cada una de ellas se proyecta y se conjuga un evidente dominio técnico y una gran sensibilidad perceptiva. Sobre el desierto dice el maestro Alvarado que le ha obsesionado tanto, como si se tratara de una “visión del paraíso”, por su amplia gama de cactus, que van de “cardones, órganos, chilito, garambullos, chollas, velas de coyote, cardenches, lenguas de vaca, nopales, huiz, ocotillos, biznagas y saguaro”, según da cuenta de la herbórea desértica sonoreense. Los cactus le simbolizan la energía solar, de la misma manera que se le atribuyen propiedades curativas, al tiempo que representan la soledad y la supervivencia a las inclemencias del desierto. En la tradición de algunas culturas como la huichola, a ciertos cactus se le atribuyen también dones divinos, por lo que se les tiene particular respeto y estima. De igual forma, la arena simboliza en opinión del maestro lo vasto, y en algunas ceremonias lanzar puñados de ésta representa la lluvia ausente o la abundancia purificadora, de ahí que la considere también como tema. El



desierto todo le significa asimismo la vida, pero también la muerte, de tal suerte que este doble carácter queda de manifiesto en sus propuestas de representación plástica, que van más allá de la mera ilusión óptica y de las formas tradicionales de producción artística.

El maestro Alejandro Alvarado se formó en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda y cuenta con una larga trayectoria como creador, docente y promotor cultural. Entre sus distinciones se cuentan: Primer lugar en el concurso internacional de grabado Cronite, de la Asociación de Grabadores de Norteamérica (Washington y ciudad de México, 1968); Premio del Museo de Arte en la miniprint de la Trienal de Tokio (2002), y Premio IMCE por el diseño de tórculos. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo en el Posgrado de Artes Visuales de la UNAM, en donde ha dirigido diez tesis de maestría y seis de licenciatura. Es fundador de la Asociación Mexicana de Grabadores de Investigación Plástica, de la que actualmente es presidente, y propuso la creación de museos de la estampa en cada entidad federativa, proyecto aceptado hasta ahora por los gobiernos de Colima, Tlaxcala, Aguascalientes, San Luis Potosí, Chihuahua, Coahuila y Ciudad de México. En marzo de este año recibió una exposición-homenaje por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México. (n. del ed.)

# Presentación



**E**n la música tradicional y la globalización se conjugan dos mundos pretendidamente opuestos en un espacio de controversia donde músicos, promotores culturales e investigadores de diversas disciplinas analizan este fenómeno cultural a partir de distintos enfoques y perspectivas.

Por razones históricas el INAH, a través de la subdirección de Fonoteca, se ha abocado a la recopilación, el estudio, la conservación y difusión de las llamadas músicas tradicionales y populares. Su personal adscrito —integrado por antropólogos, etnólogos, historiadores, lingüistas y etnomusicólogos, entre otros—, sensible ante la realidad pluricultural de nuestro país, donde las músicas juegan un papel primordial entrelazadas en la vida de sus pueblos, ha llevado a cabo diferentes eventos para dialogar en torno a este hecho. Así, en septiembre de 2005, durante la XVII Feria del Libro de Antropología e Historia, se realizó el primer Foro Internacional de Música tradicional y los Procesos de globalización, en el Museo Nacional de Antropología.

A este encuentro acudieron estudiosos de distintas disciplinas más allá de la comunidad antropológica, lo que permitió abordar el fenómeno desde una amplia gama de perspectivas de acuerdo con los tópicos establecidos en la convocatoria, por ejemplo: definiciones y conceptos de música tradicional; creadores e intérpretes; derechos de autor; industrias culturales; contextos actuales donde se desarrolla este tipo de música; vinculación con los medios de comunicación y sus consideraciones en tanto patrimonio cultural, entre otros. En total, se presentaron treinta y dos ponentes y cuatro conferencistas magistrales, provenientes la mayoría de ellos de

México y de algunos otros países como Colombia, Canadá, Estados Unidos y España.

Fue amplio el espectro de las temáticas discutidas a partir de distintos niveles de análisis, desde las que intentaron construir una interpretación teórica del fenómeno, hasta los estudios específicos de caso. Asimismo, los diferentes músicos invitados ilustraron con sus respectivas propuestas musicales el contexto acelerado de cambios, en el que sobrevive sin embargo un universo de tradiciones que cambia, se queda, resiste, aporta, fusiona, se extingue o intercambia en el marco del proceso histórico cultural imparable por naturaleza.

Así, destacó la presencia del grupo de rock mixteco *Noesis*, de Huajuapán de León, Oaxaca; el grupo *Kenda*, integrado por indígenas de la meseta purépecha de Michoacán; se escuchó también el impactante estilo del señor Noé Alcántara, músico y cantante mixe de Oaxaca, intérprete de distintos géneros modernos y tradicionales, sin que el idioma o la idiosincrasia le representen límites; el grupo *Matraka*, con fusiones de son y rumba jarocho; el mariachi *Los caporales*, de Santa Ana Amatlán, Michoacán, y los integrantes de la *Danza de Moctezuma* de Huejutla, Hidalgo, ambos grupos con un amplio y ancestral legado de tradiciones musicales.

La globalización se nos impone como un fenómeno social y cultural en la actualidad, que sin embargo contribuye al reencuentro de raíces musicales extrañadas en la oscuridad de los tiempos. La globalización no es una moda del siglo en que vivimos, ni tampoco una de las cimas del capitalismo; se puede decir que es una necesidad inherente al hombre desde sus más lejanos principios, orientada a compartirse, comunicarse, aprenderse, encontrarse, describirse, intercambiarse, en fin: una necesidad de reconocerse humano en lo diverso como única identidad y uno de los máximos tesoros de la vida. La música o las culturas musicales, como prefieren algunos llamarle, es uno de los más claros ejemplos de este enorme caudal de tradiciones que nos incita a seguir navegando en sus inquietas aguas.

